



Preguntas para la reflexión y discusión¹

1. Piensa en un tiempo en que te sentías aplastado por la conciencia de la grandeza, de la gloria y de la majestad de Dios. ¿Cómo fue que eso ocurrió? ¿Cómo afectó a tu pecado?
2. ¿Te esfuerzas arduamente por conseguir ver un destello de la gloria de Dios cada día cuando le buscas, o cada domingo en el culto? Si la respuesta es sí, ¿cómo lo haces? Si es no, ¿lo harías? ¿Cómo intentarías hacerlo?
3. ¿Es posible ver la gloria de Dios en las cosas comunes del día a día (lavando el auto, cambiando un pañal o haciendo el tercer borrador de una disertación)? Describe cómo es podría ocurrir.
4. Las Escrituras son nuestra única guía infalible para llenar nuestra mente y nuestro corazón con los pensamientos de Dios. Escoge un pasaje que se centre en Dios (por ejemplo, Isaías 40:12-25; Job 38-41; o Salmo 68) y medita en él hasta ver que Dios es grande ante tus ojos y tú pequeño. Si estás en un grupo, comenta si lo has conseguido o no.

¹ Traducido de *O mal que habita em mim* (K. Lundgaard, 2004).